

da por bien empleado por haber visto las dichas islas. Así que llegando á tierra envió la barca y tentó el puerto, y halló muy buena barra, honda de seis brazas, y hasta 20, y limpio, todo basa: entró en él poniendo la proa al Sudueste y despues volviendo al Oweste, quedando la isla llana de la parte del Norte, la cual con otra su vecina hace una laguna de mar en que cabrían todas las naos de España (1) y podían estar seguras sin amarras de todos los vientos. Y esta entrada de la parte del Sueste, que se entra poniendo la proa al Susudueste, tiene la salida del Oweste muy honda y muy ancha; así que se pudo pasar entremedio de las dichas islas, y por cognoscimiento dellas, á quien viniese de la mar de la parte del Norte, ques su travesía desta costa. Están las dichas islas al pié de una grande montaña (2) ques su longura de Leste Oweste, y es harto luenga y más alta y luenga que ninguna de todas las otras que están en esta costa adonde hay infinitas, y hace fuera una restinga al luengo de la dicha montaña como un banco que llega hasta la entrada. Todo esto de la parte del Sueste y tambien de la parte de la isla llana hace otra restinga, aun questa es pequeña, y así entremedias de ambas hay grande anchura y fondo grande como dicho es. Luego á la entrada á la parte del Sueste dentro en el mismo puerto vieron un río grande (3) y muy hermoso, y demas agua que hasta entonces habian visto, y que bebia el agua dulce hasta la mar. Á la entrada tiene un banco, más despues adentro es muy hondo de ocho y nueve brazas. Está todo lleno de palmas y de muchas arboledas como los otros.

Domingo 25 de Noviembre.

Ántes del sol salido entró en la barca, y fué á ver un cabo ó punta de tierra (4) al Sueste de la isleta llana, obra de una legua y media, porque le parecía que habia de haber algun río bueno. Luego á la entrada del cabo de la parte del Lueste andando dos tiros de ballesta, vió venir un grande arroyo de muy linda agua que decendia de una montaña (5) abajo, y hacia gran ruido. Fué al río, y vió en él unas piedras relucir con unas manchas en ellas de color de oro (6), y acordóse que en el río Tajo, que al pié dél, junto á la mar, se halló oro, y parecióle que cierto debía tener oro (7), y mandó coger ciertas de aquellas piedras para llevar á

(1) «Este debe ser el punto que llamó *Santa Catalina*, porque llegó él su vispera.» *Casas*. No es sino el puerto de cayo de *Moa* cuya descripción es muy exacta.

(2) Las sierras de *Moa*.

(3) Es el río de *Moa*.

(4) Punta del *Mangle* ó del *Guarica*.

(5) De las sierras de *Moa*.

(6) «Estas debian ser piedras de Margarita.» *Casas*.

(7) «No hay duda que allí lo había.» *Casas*.

los Reyes. Estandó así dan voces los mozos grumetes, diciendo que vian pinales (1). Miró por la sierra, y vídolos tan grandes y tan maravillosos que no podía encarecer su altura y derechura, como liusos gordos y delgados donde cognoscio que se podían hacer navios é infinita tablazon y masteles para las mayores naos de España. Vido robles y madroños, y un buen río, y aparejo para hacer sierras de agua. La tierra y los aires mas templados que hasta allí, por la altura y hermosura de las sierras. Vido por la playa muchas otras piedras de color de hierro, y otras que decían algunos que eran de minas de plata, todas las cuales trae el río; allí cogió una entena y mastel para la mezana de la carabela Niña. Llegó á la boca del río, y entró en una cala (2) al pié de aquel cabo de la parte del Sueste, muy honda y grande, en que cabrían 100 naos sin alguna amarra ni anclas, y el puerto que los ojos otro tal no vieron. Las sierras altísimas, de las cuales descendian muchas aguas lindísimas; y todas las sierras llenas de pinos, y por todo aquello diversísimas y hermosísimas florestas de árboles. Otros dos ó tres rios le quedaban atrás. Encarece todo esto en gran manera á los Reyes, y muestra haber rescibido de verlo, y mayormente los pinos, inestimable alegría y gozo, porque se podían hacer allí cuantos navios desearen, trayendo los aderezos, sino fuese madera y pez que allí se hará harta, y afirma no encarecello la centésima parte de lo que es, y que plugo á nuestro Señor de le mostrar siempre una cosa mejor que otra, y siempre en lo que hasta allí habia descubierto iba de bien en mejor, así en las tierras y arboledas, y yerbas y frutos y flores como en las gentes, y siempre de diversa manera, y así en un lugar como en otro. Lo mismo en los puertos y en las aguas. Y finalmente, dice que cuando el que lo vé le es tan grande admiracion, cuánto más será á quien lo oyere, y que nadie lo podrá creer si no lo viere.

Lunes 26 de Noviembre.

Al salir del sol levantó las anclas del puerto de *Santa Catalina*, adonde estaba dentro de la isla llana y navegó de luengo de la costa con poco tiempo Sudueste al camino del *Cabo del Pico* (3), que era al Sueste. Llegó al Cabo tarde porque le calmó el viento, y llegado vido al Sueste cuarta parte del Leste, otro cabo questaría 70 millas, y de allí vido otro cabo que estaria hácia el navio al Sueste cuarta del Sur, y parecióle que estaria dél 20 millas, al cual puso nombre el *Cabo de Campana* (4), al cual no pudo llegar de día porqué le tornó á calmar del todo el viento.

(1) «Haylos, pinos admirables.» *Casas*.

(2) Puerto de *Jaragua*.

(3) Punta del *Mangle* ó del *Guarica*.

(4) Es punta *Vaez*.

Andaría en todo aquel día 32 millas, que son 8 leguas. Dentro de las cuales notó y marcó nueve puertos muy señalados (1), los cuales todos los marineros hacían maravillas, y cinco ríos grandes, porque iba siempre junto con tierra para verlo bien todo. Toda aquella tierra es montañas altísimas muy hermosas, y no secas ni de peñas, sino todas andables y valles hermosísimos. Y así los valles como las montañas eran llenas de árboles altos y frescos, que era gloria mirarlos, y parecía que eran muchos pinales. Y también detrás del dicho *Cabo del Pico*, de la parte del Sueste, están dos isletas que terná cada una en cerco dos leguas, y dentro dellas tres maravillosos puertos y dos grandes ríos. En toda esta costa no vido poblado ninguno desde la mar; podría ser haberlo, y hay señales dello, porque donde quiera que saltaban en tierra hallaban señales de haber gente y fuegos muchos. Estimaba que la tierra que hoy vido de la parte de Sueste del *Cabo de Campana* era la isla que llamaban los indios *Bohío*: parécele por qué dicho cabo está apartado de aquella tierra. Toda la gente que hasta hoy ha hallado diz que tiene grandísimo temor á los de Caniba ó Canima, y dicen que viven en esta isla de *Bohío*, la cual debe ser muy grande, según le parece, y cree que van á tomar á aquellos sus tierras y casas, como sean muy cobardes y no saber de armas. Y á esta causa le parecía que aquellos indios que traía no suelen poblarse á la costa del mar, por ser vecinos á esta tierra, los cuales diz que despues que le vieron tomar la vuelta desta tierra no podían hablar temiendo que los habían de comer y no les podía quitar el temor, y decían que no tenían sino un ojo y la cara de perro, y creía el Almirante que mentían, y sentía el Almirante que debían ser del señorío del Gran Cañ, que los captivaba.

Martes 27 de Noviembre.

Ayer al poner del sol llegó cerca de un cabo, que llamó *Campana*, y porquel cielo claro y el viento poco no quiso ir á tierra á surgir, aunque tenía de sotavento cinco ó seis puertos maravillosos, porque se detenía más de lo que quería por el apetito y deleitacion que tenía y rescibía de ver y mirar la hermosura y frescura de aquellas tierras donde quiera que entraba, y por no se tardar en proseguir lo que pretendía. Por estas razones se detuvo aquella noche á la corda y temporejar hasta el día. Y porque los agujes y corrientes habían echado aquella noche más de cinco ó seis leguas al Sueste adelante de donde había anochecido, y le había parecido la tierra de *Campana*: y allende aquel cabo parecía una grande entrada

(1) Entre los nueve puertos que dice vió y marcó en aquel trozo de costa, deben notarse la ensenada *Yamanique* y los puertos de *Jaragua*, de *Taco*, *Cayaganegue*, de *Nava* y *Maravi*.

que mostraba dividir una tierra de otra, y hacía como isla en medio: acordó volver atrás con el viento Sudueste, y vino adonde le había parecido el abertura, y halló que no era sino una grande bahía (1), y al cabo della de la parte del Sueste un cabo, en el cual hay una montaña (2) alta y cuadrada que parecía isla. Saltó el viento en el Norte y tornó á tomar la vuelta del Sueste, para correr la costa y descubrir todo lo que allí hobiese. Y vido luego al pié de aquel *Cabo de Campana* un puerto (3) maravilloso y un gran río, y de allí á un cuarto de legua otro río, y de allí á media legua otro río, y dende á otra media legua otro río, y dende una legua otro río, y dende á otra otro río, y dende á otro cuarto otro río, y dende á otra legua otro río grande, desde el cual hasta el *Cabo de Campana* había 20 millas, y le quedan al Sueste; y los mas destos ríos tenían grandes entradas y anchas y limpias; con sus puertos maravillosos para naos grandísimas; sin bancos de arena ni de peña ni restingas. Viniendo así por la costa á la parte del Sueste del dicho postrero río halló una grande poblacion (4), la mayor que hasta hoy haya hallado, y vido venir infinita gente á la ribera de la mar dando grandes voces, todos desnudos con sus azagayas en la mano. Deseó hablar con ellos y amainó las velas, y surgió, y envió las barcas de la nao y de la carabela por manera ordenados que no hiciesen daño alguno á los indios ni lo rescibiesen, mandando que les diesen algunas cosillas de aquellos rescates. Los indios hicieron ademanes de no los dejar saltar en tierra y resistirlos. Y viendo que las barcas se allegaban más á tierra, y no les habían miedo se apartaron de la mar. Y creyendo que saliendo dos ó tres hombres de las barcas no temerian, salieron tres cristianos diciendo que no hobiesen miedo en su lengua, porque sabían algo della por la conversacion de los que traen consigo. En fin, dieron todos á huir que ni grande ni chico quedó. Fueron los tres cristianos á las casas que son de paja y de la hechura de las otras que habían visto, y no hallaron á nadie ni cosa en alguna dellas. Volviéronse á los navíos y alzaron velas á medio día para ir á un cabo hermoso (5) que quedaba al Leste, que habría hasta él ocho leguas. Habiendo andado media legua por la misma bahía vido el Almirante á la parte del Sur un singularísimo puerto (6), y de la parte del Sueste unas tierras hermosas á maravilla, así como una vega montuosa dentro en estas montañas, y parecían grandes humos y grandes poblaciones en ella, y las tierras muy labradas; por lo cual determinó de ser bajar á este puerto, y probar si

(1) Era el puerto de *Baracoa*.
 (2) El monte del *Yunque*.
 (3) El puerto de *Maravi*.
 (4) La de *Baracoa*.
 (5) La punta de *Maici*.
 (6) El puerto de *Baracoa*.

podía haber lengua ó práctica con ellos; el cual era tal que si á los otros puertos había alabado, este dice que alababa más con las tierras y templanza y comarca dellas y poblacion: dice maravillas de la lindeza de la tierra y de los árboles donde hay pinos y palmas (1), y de la grande vela, que aunque no es llana de llano (2) que va al Sursueste, pero es llana de montes llanos y bajos, la más hermosa cosa del mundo, y salen por ella muchas riberas de aguas que descenden destas montañas. Despues de surgida la nao saltó el Almirante en la barca para sondear el puerto, que como una escodilla; y cuando fué frontero de la boca al Sur halló una entrada de un río que tenía de anchura que podía entrar una galera por ella, y de tal manera que no se veía hasta que se llegase á ella, y entrando por ella tanto como longura de la barca tenía cinco brazas y de ocho de hondo. Andando por ella fué cosa maravillosa ver las arboledas y frescuras, y el agua clarísima, y las aguas y amenidad, que dice que le parecía que no quisiera salir de allí. Iba diciendo á los hombres que llevaba en su compañía, que para hacer relacion á los Reyes de las cosas que vían no bastaran 1,000 lenguas á referillo ni su mano para lo escribir, que le parecía que estaba encantado. Deseaba que aquello vieran muchas otras personas prudentes y de crédito, de las cuales dice ser cierto que no encarecieran estas cosas ménos que él. Dice más el Almirante aquí estas palabras: «Cuánto será el beneficio que de aquí se puede haber, yo no lo escribo. Es cierto, »Señores Príncipes, que donde hay tales tierras que debe haber infinitas cosas de »provecho; mas yo no me detengo en ningun puerto, porque querría ver todas las »más tierras que yo pudiese para hacer relacion dellas á vuestras Altezas, y tam- »bien no sé la lengua, y la gente destas tierras no me entienden ni yo ni otro que »yo tenga á ellos; y estos indios que yo traigo muchas veces le entiendo una cosa »por otra al contrario (3), ni fio mucho dellos porque muchas veces han probado »á fugir. Mas agora placiendo á Nuestro Señor veré lo más de lo que pudiere, y »poco á poco andaré entendiendo y conociendo, y faré enseñar esta lengua á per- »sonas de mi casa, porque veo que toda la lengua una fastia aquí; y despues se »sabrán los beneficios, y se trabajará de hacer todos estos pueblos cristianos por- »que de ligero se hará, porque ellos no tienen secta ninguna ni son idólatras, y »vuestras Altezas mandarán hacer en estas partes ciudad é fortaleza, y se conver- »tirán estas tierras. Y certifico á vuestras Altezas que debajo del sol no me parece »que las pueda haber mejores en fertilidad, en temperancia de frío y calor, en »abundancia de aguas buenas y sanas, y no como los ríos de Guinea que son todos »pestilencia, porque, loado sea Nuestro Señor, hasta hoy de toda mi gente no

(1) Siempre donde hay palmas de las muy altas es fertilísima tierra. *Casas*.

(2) Quiere decir que no es rasa. *Casas*.

(3) De esta mala ó equivocada inteligencia resultan en esta relacion muchos nombres mal expresados.

»habido persona que le haga mal la cabeza ni estado en cama por dolencia, salvo »un viejo de dolor de piedra, de que él estaba toda su vida apasionado, y luego »sanó al cabo de dos días. Esto que digo es en todos tres navios. Así que placirá á »Dios que vuestras Altezas enviarán acá ó vernán hombres doctos, y verán despues »la verdad del todo. Y porque atras tengo hablado del sitio de villa é fortaleza en »el río de *Mares* por el buen puerto (1) y por la comarca; es cierto que todo es »verdad lo que yo dije, más no ha ninguna comparacion de allá aquí, ni de la »mar de Nuestra Señora; porque aquí debe haber infra la tierra grandes pobla- »ciones y gente innumerable y cosas de grande provecho, porque aquí y en todo lo »otro descubierto, y tengo esperanza de descubrir ántes que yo vaya á Castilla, »digo que terná la cristiandad negociacion en ellas, cuanto más la España á quien »debe estar sujeto todo. Y digo que vuestras Altezas no deben consentir que aquí »trate ni faga pié ningun extranjero (2), salvo católicos cristianos, pues esto fué el »fin y el comienzo del propósito que fuese por acrecentamiento y gloria de la Reli- »gion cristiana, ni venir á estas partes ninguno que no sea buen cristiano.» Todas »son sus palabras. Subió allí por el río arriba y halló unos brazos del río, y rodeando »el puerto (3) halló á la boca del río estaban unas arboledas muy graciosas como »una muy deleitable huerta, y allí halló una almadía ó canoa hecha de un maderó »tan grande como una fusta de 12 bancos, muy hermosa, varada debajo de una »atarazana ó ramada hecha de madera y cubierta de grandes hojas de palma por »manera que ni el sol ni el agua le podían hacer daño; y dice que allí era el »propio lugar para hacer una villa ó ciudad y fortaleza por el buen puerto, buenas »aguas, buenas tierras, buenas comarcas y mucha leña.

Miércoles 28 de Noviembre.

Estúvose en aquel puerto aquel día porque llovía y hacia gran cerrazon, aun- que podía correr toda la costa con el viento que era Sudueste y fuera á popa, pero porque no pudiera ver bien la tierra, y no sabiéndola es peligroso á los navios, no se partió. Salieron á tierra la gente de los navios á lavar su ropa, entraron algunos de ellos un rato por la tierra á dentro hallaron grandes poblaciones y las casas vacias, porque se habian huido todos. Tornáronse por otro río abajo, mayor que aquel donde estaban en el puerto.

(1) El puerto de las *Nuevitas*.

(2) Véase con cuanto fundamento apoyaron nuestras leyes de Indias este consejo de Colon, tanto más imparcial cuanto era dado por un extranjero, aunque ya naturalizado en España.

(3) El de *Baracoa*.